

'Ayúdenme'-Un grito que no podemos dejar de oír

Introducción

“Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones”

Hebreos 10:24

Como hijos de Dios estamos llamados a amar y hacer buenas obras y la Palabra de Dios nos insta a animarnos unos a otros a llevar adelante este llamado. Sin embargo muchas veces, a pesar de estar cerca de Jesús, no prestamos la necesaria atención a las necesidades de los demás. ¿Por qué piensa que nos sucede esto?

.....

.....

I Ojos que no ven, oídos que no oyen

Veamos algunos momentos en la vida de Jesús donde nos encontramos a la gente que está cerca de Jesús ignorar por completo a las personas que se acercaban con enormes necesidades. Complete el cuadro siguiente:

Pasaje	Necesitado	Razón para ignorarlo
Marcos 2:1-4		
Marcos 5:25-28		
Marcos 10:46-48		
Juan 5:1-7		
Mateo 19:13		
Lucas 10:30-32		

Pasaje	Necesitado	Razón para ignorarlo
Marcos 3:1-5		

En todos estos momentos de la vida de Jesús vemos que las personas que estaban cerca no les interesa la necesidad del otro. Algunos no se dan cuenta, otros no les importa, a otros les parece que no es tan grave y otros creen que ya no se puede hacer nada.

II Solución

Si nos damos cuenta que no estamos escuchando a estas personas que piden ayuda, o que quizás no nos vemos animados a hacer algo por ellas, tenemos que encontrar la solución:

A) Decisión

- ➔ No esperemos un milagro que cambie nuestra cabeza, ni esperemos a mañana porque quizás no llegamos a tiempo. No oremos, ni leamos la Biblia para esto. No lo consultemos con nadie ni esperemos a que otros lo hagan para poder seguirlos.

La solución está en tomar la decisión de escuchar y obrar. La solución es poner manos a la obra.

B) Ver a Jesús

Algo que nos puede ayudar es creer y entender hasta que punto Jesús se identifica con el ser humano que tiene necesidad.

Mateo 25:34-40 *Entonces yo, el Rey, les diré a los buenos: “¡Mi Padre los ha bendecido! ¡Vengan, participen del reino que mi Padre preparó desde antes de la creación del mundo! Porque cuando tuve hambre, ustedes me dieron de comer; cuando tuve sed, me dieron de beber; cuando tuve que salir de mi país, ustedes me recibieron en su casa; cuando no tuve ropa, ustedes me la dieron; cuando estuve enfermo, me visitaron; cuando estuve en la cárcel, ustedes fueron a verme.”* »Y los buenos me preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te dimos de comer? ¿Cuándo tuviste sed y te dimos de beber? ¿Alguna vez tuviste que salir de tu país y te recibimos en nuestra casa, o te vimos sin ropa y te dimos qué ponerte? No recordamos que hayas estado enfermo, o en la cárcel, y que te hayamos visitado.” »Yo, el Rey, les diré: “**Lo que ustedes hicieron para ayudar a una de las personas menos importantes de este mundo, a quienes yo considero como hermanos, es como si lo hubieran hecho para mí.**”

- ➔ Si pensamos que las personas que piden ayuda son Jesús mismo, seguro la decisión para movernos a misericordia será más fácil.
- ➔ En ocasiones pensamos que algunos no se merecen nuestra ayuda, o que el esfuerzo que hay que hacer es demasiado grande, o que no podemos, o que quizás no nos lo valore nadie, o incluso que esa ayuda sea rechazada.

¡Si vemos a Jesús en la necesidad seguro vamos a dejar de calcular tanto y nos vamos a animar a bendecir!